

2 Actitudes en la poesía Rumanana

Lo que se intenta con esta breve selección de poetas rumanos, es dar a conocer de manera general, dos actitudes diferentes (las más fundamentales) que atraviesan la poesía de ese país desde fines del siglo pasado hasta nuestros días. Hablo de "actitudes" y no de "corrientes" o "movimientos" debido a que considero preferentemente el aspecto temático (Trabajos sobre una traducción), dejando de lado los problemas formales y de estilo, que no se pueden obviar en un análisis estricto de corrientes o movimientos poéticos.

Con "actitud poética" me refiero primordialmente a cierto modo de vivir y sentir la realidad por el hablante lírico y del perfil existencial que asume ante esta vivencia.

Substanciando al máximo ambas actitudes, se puede decir que una línea de poetas rumanos aprehende la realidad en su apogeo metafísico, asumiendo ante ella una actitud eminentemente nihilista, y otra línea que escabulle lo metafísico, contempla el mundo en su configuración social, y denuncia o se pone en pie de guerra, contra todo aquello que ensombrece, merma o desfigura la condición del hombre.

El nihilismo de los poetas rumanos sobreviene de un profundo y vivido sentimiento de que los actos del hombre caen al vacío, desembocan en la nada, son intrínseca y esencialmente vacuo, y de que la vida del hombre culmina, gélida y tajante, en el mismo instante en que el corazón se detiene.

Leamos concentradamente este poema de Mircea Ivănescu.



¿Mi soledad de ahora

*Tiene algo común todavía con la de la infancia
Cuando no sabía que el tiempo pasa para siempre?
¿No se podría rescatar para nada
El tiempo de aquel entonces?*

*¿Si te sientas al borde de la acera
con la cabeza apretada en las manos
no queda ni siquiera un gesto legítimo de otrora?*

*La luz hace volar a los objetos
Los objetos se convierten en hojas
Se transforman en hojarasca*

Los primeros dos versos, en una mixtura de anhelo expreso ("Quisiera sentarme al borde de la acera") y de una diáfana imagen visionaria ("Y esperar que anochezca en las dos esquinas") - nítida metáfora de la muerte -, nos resumen el sentimiento esencial del poema: un incisivo anhelo de no existencia, provocado por una toma de conciencia de la inoperancia y ahistoricidad ontológica de los actos, y de la fugacidad e intrascendencia de los instantes todos. ¿No queda ni siquiera un gesto legítimo de otrora?" - se interroga el hablante lírico. Y su respuesta es sólida, contundente, totalizadora, definitiva: "La luz hace volar a los objetos/los objetos se convierten en hojas/se transforman en hojarasca.

Resumiendo, esta situación de no trascendencia se hace intolerable hasta una medida tal, que se elige la muerte - o sea la nada - a tener que seguir sobrellevándola a cuestas. De ahí que se pueda hablar de un sentimiento profundamente nihilista en el poema de Ivănescu.

Sentimiento similar lo podemos apreciar en el poema "LA HIERBA" de Ana Blandiana:

2 Actitudes en la poesía rumana

LA HIERBA

*Me gusta ver la hierba alta
La hierba que crece al borde de las ciudades
Allá donde la orilla de la tierra
Tumefacta y estéril
Está cubierta de perros muertos
Y de la impudicia de las latas de conservas.
Allá donde crece la hierba alta y libre
Ligera, inútil, negligente
La que muere lentamente sin comprender
Que no volverá a ser.
Allá donde es sencillo y tranquilo, donde
Ni aún en la más horrible pesadilla
Nadie dice al oído
La palabra eternidad.*

Se produce aquí una verdadera empatía hacia la muerte, que se expresa - metafóricamente - de un modo muy parecido al poema anterior. En aquel el poeta sólo ambicionaba sentarse a esperar la muerte. En éste el mismo impulso se objetiba figurativamente en un deseo por "ver la hierba alta / la que muere lentamente, sin comprender que no volverá a ser. El dolor se cuaja con la certidumbre de la extinción total.

La palabra eternidad es una palabra de pesadilla porque al mismo tiempo que da una esperanza la confisca, ya que es una palabra vacía, carente de toda significación real. Pero aunque intelectivamente se demuestre el absurdo del concepto, éste susurra clandestina e incesantemente en los oídos del hombre. A esta tortuosa incertidumbre entre aniquilación y vida se la derrota de una sola manera: dejando de ser.

Frente a esta poesía de raíces metafísicas, cuyos

temas glandulares son el tiempo y la muerte, y en donde el problema de la vida se lo resuelve no viéndolo y que una obsecada crítica ha tildado de "decadente", insensible a la verdad y profundidad de su sentir, se levanta una poesía más hemanada a lo social, que encara la vida desde su ángulo axiológico en cuanto a problemas concretos, contingentes y visibles de los hombres en el mundo.

Esta poesía se ramifica en distintos temas, tonos y estilos, pero homogéneamente encauza su línea hacia un ámbito combatiente, crítico, holgadamente acusador.

Un poema que sobresale en esta línea es el poema "No sé por qué" de Darie Novaceanu, que llama la atención por su tono de contenida denuncia, enmarcado dentro de un prístino paisaje poético.

NO SE PORQUE

*No sé por qué los condenados a muerte
Son siempre ejecutados al despuntar el día,
Cuando las cosas, saliendo de la noche
Aún no han ganado plenamente la memoria de la sombra.*

*No sé por qué es necesario que el verdugo,
Antes de matar, se lave con la luz del amanecer
Las manos y la cara, no sé por qué es preciso
Lavarse antes la boca con el canto de los pájaros.*

*No sé por qué antes de la ejecución,
Se les atan los ojos y se les sueltan las manos,
Porque de cualquier modo están atados a la muerte
Que colma el aire entre ellos y el verdugo.*

No sé por qué antes de morir



2 Actitudes en la poesía Rumanana

Antes de que la muerte los pueble de silencios
La muchedumbre tiene que mirarlos
Del mismo modo que miramos estatuas desconocidas.

Al igual que en el fusilamiento de Goya, se plasma aquí una atmósfera de cruda realidad, por la que bulle un perfil frío y neutralmente pérfido de los ejecutores. Sólo que a la pusilanidad de éstos, el poema de Novaceanu agrega la distracción e indiferencia de la muchedumbre.

A esta fría humanidad, obviadora de todo, rapada de amor, la conocemos nosotros de cerca. Mucho se ha imprecado contra ella.

Innumerables poemas han bebido de sus fuentes. Es una musa moderna. Una colosa inspiradora de ira. De cien poesías paridad de por vientre noventa y nueve sucumben en la imprecación y el panfleto. Una se convierte en "poema". Uno de éstos es el poema de Novaceanu, poeta que tiene el don "de la proporción, que es la esencia de toda crítica" (Nicanor Parra). Novaceanu no se expande ni da rienda suelta a sus remezones anímicos, sino que aprisiona su lenguaje, abrevia sus figuras, templea y modera su tono. Esta proporcionalidad no sólo ahuyenta toda brisa panfletaria sino que forja a la vez una cierta objetividad, lírica, que genera en definitiva todo ese cuadro de férrea y "verdadera realidad".

Con un estilo más narrativo Ion Gheorghe aglomera un escenario de ácida y violenta precariedad social.

PIEDRAS DE CATEDRAL

Están allí, como si fuesen piedras,
sentados en los sacos de cemento, sobre escaleras

de donde sacudieron la arena con periódicos;
se ponen a comer pan con melones,
ensimismados o en silenciosas parejas;
de las simientes que han caído en sus rodillas
brotan dos hojas de vidrio, y el viento
sopla en el muro hasta que nacen ventanas.

Por cada piedra, un campesino en la ciudad;
los que son jóvenes aún, comen un pan al día
y medio kilo de tomates;
transitando sobre el vacío del que nacen las palabras,
duermen sobre puertas de madera del circo
bajo el hedor de la agua que mana de las narices
del gladiador;
en su presencia el cónsul se saca la camisa
se lava la nuca después de haberse afeitado
y pregunta delante de sus quemados manos:
Quosque tandem, abutere, Catilina?

Poco importa a la piedra la paciencia del otro:
sueña con su aldea hasta que pueda vengar la sangre
desencadenada en la otra ribera;
duerme sobre melones y se alberga en campamentos;
hasta ahora ha vivido de sólo dos panecillos caceros,
esperando en la enfermería la llegada del tren,
Son como grandes piedras el campesino y sus hijos,
El ha robado el vientre de su caballo
y se alaba de las pesadumbres rumiadas;
silba y donde silba crece la casa;
los pájaros nocturnos arden en lo alto de la fuente
y hay una brizna de hierbabuena en la cerradura.
Sed sanos y de buena voluntad, les dice el campesino,
y retorna a su aldea una vez por semana
llevando a sus espaldas una bolsa de pan.

Alguien más joven emerge del maizal disfrazado de brujo

2. Actitudes en la poesía rumana

Pronto el muy loco se casa.
Apenas puede andar la esposa con la piedra en el
vientre,
parte otra vez a construir casas en otros sitios
por donde anda errante y regresará encorvado
por las bolsas henchidas de la fortuna;
habrá comprado arroz y azúcar y muñecas para los
niños
y otra vez dejará piedras en el vientre de su mu-
jer.
¿Quién podría huir ya con las piedras dentro?

Piedras de río parecen los hijos del campesino;
el agua pasa.
Una piedra sube a la cúpula de la catedral,
sostiene en sus rodillas el reloj, y en la puerta
está el padre esculpiendo a su soñada Uta,
a quien deja dos hijos en brazo
y a quien olvida en la cúpula;
el que no se persigna, duerme, pero hay muchos que
rumian
sin saber que sobre las cabezas de todos
llora una mujer en busca de su marido
que ha partido hacia el mundo para traer el pan.

Tallando en tres planos de realidad, amarrándolos
y yuxtaponiéndolos, Ion Gheorghe graba un sólido
bajorrelieve de su visión del campesino. Erradi-
cado de su espacio - la aldea - debe asfaltarse en
uno que le es hostil y ajeno. Allí trabaja - cons-
truye edificios, monumentos - y de ese trabajo so-
bre vive. (Plano espacial)

"Pronto el muy loco se casa" "Apenas puede andar
la esposa con la piedra en el vientre". Ya en el
vientre el hijo es una "piedra". "Quién podría
huir ya con las piedras dentro?" La madre es una

esclava de su propia criatura. Hay una fatalidad
genealógica. Un aherrojado destino que los arras-
tra a todos. Plano temporal)

El campesino (?) es un convicto de su espacio y
de su tiempo. Pero esto no es todo, su vida no
termina allí: "Sueña con su aldea hasta que pueda
vengar la sangre/descadenada en la otra ribera."
"Sed sanos y de buena voluntad, les dice el campe-
sino / y retorna a su aldea una vez por semana/lle-
vando a sus espaldas una bolsa de pan". También
es esperanza, moral, voluntad de lucha. (Plano es-
piritual)

Es por esta triple sumersión en la realidad que el
poema se hace materia viva. No hay idealización
ni naturalismo. Hay sólo la representación - poé-
ticamente transfigurada - de un problema real son-
deado en sus tres dimensiones. (Tiempo - Espacio
- Espíritu).

"Excluye de tu poema la realidad, porque es vulgar"
- decía Mallarmé. Ion Gheorghe da vuelta el impe-
rativo, y precisamente porque es vulgar, inserta
la realidad en su poesía. Para Gheorghe el valor
de lo poético es el valor de lo verdadero.

Erik Polhammer.